

**Jesús María NIETO IBÁÑEZ: *La novela en la literatura española: Estudios sobre mitología y tradición clásicas (Siglos XIII-XVII)*. Universidad de León, 2004, 149 págs.**

---

El libro que nos presenta el Profesor Nieto Ibáñez es el resultado de la recopilación de cuatro trabajos presentados como ponencias en los Coloquios Internacionales de Filología Griega (marzo 2000, 2001, 2002 y 2003) organizados en la UNED por el profesor Antonio López Férrez, y cuyo tema principal fue la influencia de la mitología clásica en la literatura española e hispanoamericana. La intención del autor es la de rastrear los principales motivos mitológicos en algunas muestras de la novela española de la Edad Media y de los Siglos de Oro, y advertir de qué modo éstos han sido modificados y alterados, ya debido a los gustos literarios, ya a exigencias religiosas y/o políticas de la época.

En la mayoría de los casos, los mitos han sido alterados por razones religiosas pasando a ser meramente referencias aisladas o utilizados como alegorías morales; en otros, se ridiculiza a los héroes míticos intentando dignificar alguna hazaña del personaje principal. Cualquiera sea el caso, la presencia de la tradición clásica grecolatina es innegable.

En la primera parte del libro, el autor dedica el primer capítulo al *Libro de Apolonio*, y el segundo, a la novela sentimental del siglo xv. El principal motivo presente en el *Libro de Apolonio* es el del héroe perseguido por un hado adverso, motivo que ya había sido tema de la novela griega, recordemos las *Efesíacas* de Jenofonte de Éfeso y las *Etiópicas* de Heliodoro, ambas con base en la *Odisea*. El héroe principal, Apolonio, nos recuerda inevitablemente a Odiseo, pues, como afirma el Prof. Nieto Ibáñez, “El motivo más clásico y mítico es el propio héroe del poema: es el héroe de la épica homérica y, a la vez, el héroe de la tragedia, regido por un destino al que tiene que someterse y del que al final emerge victorioso”<sup>1</sup>. Sin embargo, la finalidad de ese errar cambia en el *Libro de Apolonio*, pues si el Odiseo homérico anhela superar todas las pruebas del destino para recuperar su hogar y su reino, el héroe del mester de clerecía desea superarlas con un propósito diferente: alcanzar la virtud cristiana, y para ello deberá hacer largos viajes y sobreponerse a tentaciones amorosas. El *Libro de Apolonio* es una adaptación del texto latino *Historia Apolloni Regis Tyri*; no obstante, muchas referencias mitológicas del original han desaparecido en la versión castellana por enmarcarse ésta en un ambiente de cristianismo “en el que el

---

<sup>1</sup> pág. 24.

Jesús María Nieto...

rey de Tiro se ha convertido en un señor de la Castilla del siglo xiii... Las pocas referencias al mito antiguo que sobreviven pertenecen al ámbito de la alegoría o el símbolo, con una validez inmediata y concreta, desconectadas de su contexto y ambiente originarios”<sup>2</sup>.

El segundo capítulo se centra en la novela sentimental del siglo xv, con el objeto de elaborar un análisis de la presencia estructural de la alegoría y del mito grecolatino. Entre las novelas analizadas encontramos *Siervo libre de amor* (1440), *Grimalte y Gradisa* (1495), *Grisel y Mirabella* y *Cárcel de amor* (1483- 1492). Esta prosa sentimental imita los textos latinos clásicos, siendo las *Heroidas* de Ovidio el principal antecedente y fuente de inspiración de este género. Obras como *Cárcel de amor* y *Siervo libre de amor* están colmadas de referencias ovidianas, especialmente por poseer una configuración epistolar que remite directamente a las *Heroidas*. En esta época se observa un repunte de la mitología clásica, no sólo por el abundante número de referencias y citas de Ovidio, sino también por la presencia de temas míticos como los amores de Apolo y Dafne y de Alcestis y Admeto, convirtiéndose el amor en la temática de este género, y especialmente, las historias amorosas con un final funesto, presentando al Amor como un dios vengador y celoso con el enamorado. *Siervo libre de amor* es una obra donde abundan las referencias mitológicas y de autores antiguos como Virgilio, Cicerón, Séneca y Platón, por mencionar algunos; está dividida en tres partes y cada una se encuentra representada por un árbol que identifica a algún dios o héroe mítico. Así, tenemos el arrayán consagrado a Venus, el olivo a Minerva y el púpulo a Hércules. El autor del *Siervo* se vale de estas alegorías arbóreas para representar la evolución sentimental del amante.

Cabe mencionar que en estas obras se observa una compenetración profunda del ideal del amor sagrado con el profano, ya que nos topamos con oraciones litúrgicas de la Iglesia conviviendo con oraciones a Cupido, e incluso “se llega a equiparar el sufrimiento y la pasión del amante con la pasión de Cristo”<sup>3</sup>. La intención no es la de parodiar ni mucho menos irrespetar la religión ni la moralidad católica, sino la de enaltecer y glorificar el amor. Esta compenetración de ambos ideales demuestra la influencia del amor en la vida de la época y su devoción por parte de los hombres cultos del siglo xv.

Otro tema recurrente es el del viaje por lugares imaginarios, como sucede en *Grimalte y Gradisa*, obra donde el héroe debe realizar una travesía con la

---

<sup>2</sup> pág. 37.

<sup>3</sup> pág. 42.

esperanza de alcanzar el amor al final. La abundante descripción de imágenes infernales y mundos de ultratumba que encontramos en ella, nos trae a la memoria pasajes y descripciones de la *Odisea* y la *Eneida*.

La segunda parte de este libro se ocupa del *Lazarillo de Tormes* y sus continuaciones y de la novela picaresca del siglo xvii. Aquí, una vez más, el autor nos acerca a la obra señalando con precisión los temas de la mitología clásica grecolatina presentes en ella. El *Lazarillo de Tormes* se caracteriza por un supremo realismo, con lo cual, la mitología no tiene mucha cabida en la narración; de hecho sólo encontramos dos referencias puntuales a personajes y/o temas míticos: Penélope y su tejido, y el tema del nacimiento u origen fluvial, evocando a Perseo; pese a esto, notamos la presencia de la personificación de la Fortuna, así como también abundantes citas y alusiones a autores y personajes clásicos como Galeno, Alejandro Magno y Ovidio, entre otros. Las continuaciones del *Lazarillo* presentan variaciones entre sí en cuanto a la presencia de motivos mitológicos. Así tenemos que en el *Lazarillo de Amberes* se echa de menos alguna referencia a la mitología clásica, siendo el tema del hombre-pep el único motivo de este tipo. Por el contrario, en el *Lazarillo de Tormes* de J. De Luna volvemos a hallar alusiones a autores antiguos, encontramos de nuevo a la Fortuna personificada e incluso se recurre a la imagen de Troya como símbolo de destrucción. Finalmente, en el *Lazarillo de Manzanares* de Juan de Tolosa, nos topamos de nuevo con referencias mitológicas, entre las que cabe destacar a Tántalo y Sísifo como símbolos del hambre y/o la pobreza, a Ulises como símbolo de astucia y al Caballo de Troya como símbolo de engaño.

El último capítulo se ocupa de la novela picaresca del siglo xv. Entre las novelas estudiadas se encuentran la *Pícara Justina*, *La niña de los embustes*, *La hija de la Celestina* y *Estebanillo González*. La constante en estas novelas es la de comparar y equiparar al pícaro o pícaro con las hazañas de algún héroe mítico para dignificarlo, siendo un tópico de este género la comparación del pícaro con Ulises. Según el autor “La insolente fantasía del pícaro y, yo diría, sobre todo de la pícaro, rebaja el mito clásico a un simbolismo burlesco y paródico que deriva en la deformación y agotamiento de los modelos heredados del Renacimiento”<sup>4</sup>.

Gracias al estilo sencillo y directo del autor, así como también al minucioso análisis de las obras estudiadas que permite una clara visualización de la estructura del mito en la novela española, *La novela en la literatura española: estudios sobre mitología y tradición clásicas (siglos xiii-xvii)* se

---

<sup>4</sup> pág. 130

Jesús María Nieto...

convierte en una obra concisa que refleja la gran influencia de la tradición clásica grecolatina en la literatura en general, y en particular, en la literatura española de los siglos xiii – xvii; de igual forma, constituye un material de rápida referencia para profesionales y estudiantes tanto de tradición clásica grecolatina, como de literatura hispánica.

Alexandra Cruz Akirov.  
Universidad de Los Andes (Venezuela)